

Aladino



Nº 9



\$2.

addurd

QUE LINDO PERRITO
¿MORDERA?



ACARICIE AL PE-
RRITO SEÑOR.



CON MUCHO GUSTO; ME
ENCANTAN LOS ANIMALES



MORDIA.



El Tonto de la Casa



En un pueblecito de la montaña vivía un labrador que tenía tres hijos. Como la propiedad era grande y muchos los quehaceres, se habían distribuido el trabajo. El padre labraba el huerto, el hijo mayor cuidaba el rebaño, el segundo ordeñaba las cabras, y el tercero iba por leña al monte, la cortaba, sacaba agua del pozo, limpiaba los establos, segaba la hierba, aseaba la casa, preparaba la comida, lavaba y remendaba la ropa y fregaba los pisos.

Al tercer hijo no le parecía bien el excesivo trabajo que se le había impuesto, pero su padre y sus hermanos opinaban lo contrario y le llamaban "Omar, el tonto de la casa".

Omar, cada día rogaba que se le presentase la ocasión de demostrar que no era un tonto y, por fin, llegó la ansiada oportunidad. El hermano mayor llevó una mañana, como de costumbre al rebaño al monte, y le sucedió una aventura extraordinaria. Cuando los animales pastaban, apareció en lo alto del cielo una enorme águila que fué a posarse en un árbol cercano. Desde allí se puso a mirar fijamente al pastor, y éste se sintió como si aquella mirada lo inmovilizase en su sitio. Y al poco rato de estar sometido al magnético influjo de los ojos del ave notó que le daba un extraño sueño y se quedó dormido.

Cuando despertó, el águila había desaparecido llevándose una de las más hermosas cabras.

Muy asustado, reunió apresuradamente el rebaño y regresó a casa, con gran sorpresa de su padre al verle llegar tan temprano. El muchacho explicó entonces lo sucedido, pero nadie quiso creerle.

—Te quedaste dormido y alguien aprovechó tu sueño para robarte una cabra —dijo el padre—. En castigo a tu poco cuidado, mañana ordeñarás tú las cabras y tu segundo hermano cuidará del rebaño.

Al día siguiente el segundo hijo fué con las cabras al monte, y todo sucedió como el día anterior. Apareció el águila, se posó sobre el árbol y se puso a mirar fijamente al nuevo pastor. Este se quedó dormido, fascinado por la mirada del ave, y cuando despertó le faltaba uno de sus más hermosos

animales. Espantado, recogió el rebaño y regresó apresuradamente a casa.

—¿También tú te has dejado robar una cabra? —le preguntó iracundo el labrador.

—Sí, padre —contestó avergonzado el muchacho— Lo que contó mi hermano mayor es cierto, y no hay manera de resistir la mirada del águila.

—¡Yo iré al monte mañana! —gritó enojadísimo el padre— ¡Ya verán como nada puede un águila contra un pastor que se empeña en estar despierto!

A la mañana siguiente, muy temprano, el labrador se encaminó al monte con el rebaño. Pero de nada le sirvió estar con los ojos muy abiertos, pues vino el águila le miró fijamente y el hombre se quedó dormido como un leño. Al despertar le faltaba, no una, sino dos cabras.

Silencioso y entristecido, el labrador regresó a la casa.

—¿Qué tal le ha ido, padre? —le preguntó burlonamente, el hijo mayor, adivinando lo sucedido— ¿Hay o no hay águila, y se queda o no se queda uno dormido?

El labrador tuvo que confesar lo que le había sucedido, manifestando que, de seguir así las cosas, se arruinarían.

—Padre, déjame que mañana cuide yo del rebaño —se atrevió a decir tímidamente Omar, que hasta entonces había escuchado calladamente las palabras de su padre y sus hermanos.

Los tres levantaron la cabeza, sorprendidos de que el menor se hubiese atrevido a hablar.

—Mucha tontería tuya me parece eso, Omar —contestó el labrador.— Si yo y tus hermanos nada hemos podido hacer contra el águila, ¿qué esperas hacer tú? Es mejor que sigas limpiando los platos y que no te metas en lo que no entiendes.

Omar bajó la cabeza resignado, pero el segundo hermano intervino burlonamente en su favor.

—Déjale que vaya, padre —dijo—, así se convencerá de lo tonto que es y no volverá a pretender salir de la cocina.

—Bueno, pues que vaya —accedió el labrador.— Pero le advierto que si regresa con una cabra de menos le voy a moler las costillas.

Al día siguiente, Omar marchó muy contento al monte conduciendo el rebaño y se puso a esperar el águila con gran impaciencia. La aventura de su padre y hermanos le había hecho idear una estratagema y estaba deseoso de ponerla en práctica.

Todo sucedió como los tres días anteriores. Apareció el águila y se posó en un árbol para fascinar al muchacho. Pero

éste no le dió tiempo para nada, pues en cuanto la vió detenerse en el árbol se puso a dar vueltas en torno del tronco, y el águila, queriendo seguirle con la mirada, se retorció violentamente el cuello, provocándose la muerte al dislocársele las vértebras.

Muy satisfecho, Omar emprendió al anochecer el regreso a su casa, en la que le esperaban impacientes sus hermanos, deseosos de burlarse de él.

—¿Cuántas cabras traes? —le preguntaron entre risas.

—Las mismas que llevé —contestó muy ufano el muchacho.

Los hermanos se pusieron a contar las cabras y reconociendo que Omar decía la verdad, dijeron:

—¡Buena suerte has tenido! Seguramente el águila no se asomó por el monte y te has salvado por casualidad del castigo.

—El águila se presentó —replicó Omar—, pero me las arregré para darle muerte.

Ni el padre ni los hermanos quisieron creerle, y fué preciso que todos se trasladaran al monte para convencerse.

El labriego, agradecido de su hijo menor, le encargó definitivamente el cuidado del rebaño y puso a los otros a cargo de la cocina y de los quehaceres de la casa.

Durante varios meses todo marchó perfectamente. Pero una mañana, el segundo hermano encargado de ordeñar las cabras, se presentó con el cubo de la leche, completamente vacío, diciendo muy extrañado:

—Ha ocurrido una cosa misteriosa, padre. Anoche, como de costumbre, dejé lleno el cubo de la leche, para nuestro desayuno, y hoy lo he encontrado vacío. Alguien me la ha robado.

El desaparecimiento de la leche continuó diariamente, hasta que los cuatro hombres decidieron velar una noche para ver quién era el ladrón.

La vigilancia dió resultado: el ladrón era una enorme serpiente, que se bebía la leche sin dejar una gota.

Padre e hijos huyeron despavoridos, porque habria sido una temeridad pretender luchar con un animal tan monstruoso, y se reunieron en la cocina para discutir lo que se podía hacer.

—Cerremos con piedras y barro todos los huecos y rendijas del establo y pongamos una puerta nueva para que no entre la serpiente —propuso el mayor.

—Nada adelantariamos —repuso el padre— porque la serpiente tiene una fuerza prodigiosa y lo rompería todo para entrar nuevamente. Lo mejor será que pidamos ayuda a nues-



Los tres vecinos y entre todos podremos terminar fácilmente con el monstruo.

Esta fué la solución que pareció más razonable y la que se acordó poner en práctica. Pero los vecinos, temerosos de ser víctimas del animal, se negaron rotundamente a participar en su caería.

—Padre —dijo Omar, a quien nadie había consultado todavía— si me da usted permiso yo me encargaré de obligar a nuestros vecinos a que cumplan con su deber de ayudarnos.

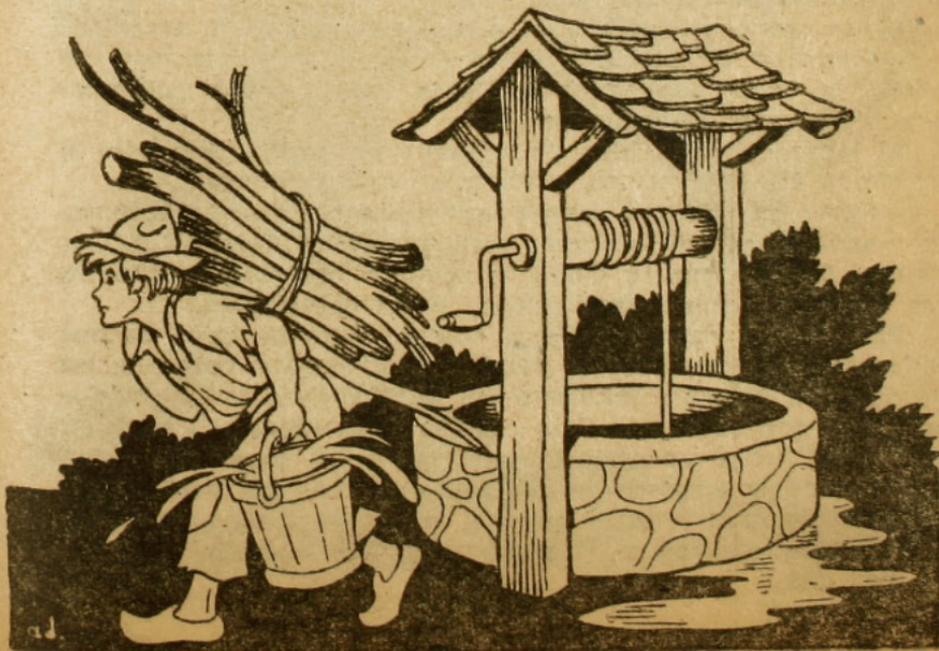
Los tres hombres se echaron a reír al ver la vanidad del muchacho.

—No sé qué esperas hacer tú —dijo el padre—. Ya has visto que los hemos visitado uno por uno y ni siquiera la promesa de regalos ha logrado convencerlos. Mejor será que sigas ocupándote de tu rebaño, que es lo único que entiendes.

—Así y todo, le suplico que me deje intentarlo —se atrevió a insistir Omar.

—Está bien —dijo el labrador—. Haz lo que te parezca. Pero ten en cuenta que si fracasas volverás a la cocina como castigo.

Omar se dispuso a poner inmediatamente en práctica su estrategia que había ideado para este caso. Tenía un pájaro domesticado, al que nunca permitía salir de la jaula porque en seguida se apoderaba de cuanto encontraba a su alcance, y aquel día decidió dejarlo en libertad para que realizase sus



latrocinios. Y el pájaro se dió tanta prisa a robar cosas por las casas vecinas, que al llegar la noche Omar tenía en su poder un objeto de cada uno de los pobladores del lugar quien más, quien menos, notó la falta de un pañuelo, de un anillo de un reloj y todos pusieron el grito en el cielo, jurando exterminar al ladrón si lograban descubrirlo.

Ya en su poder el rico botín, el muchacho se puso a seguir el rastro que había dejado la serpiente y dió con su madriguera. Estaba ésta entre unos peñascos de bosques cubierta por arbustos y malezas y, aprovechándose de la ausencia del reptil Omar depositó en ella todos los objetos robados por su hábil pájaro. En seguida se dedi-ó a propalar por el pueblo la noticia de que la serpiente era la ladrona y que todo lo robado se encontraba en un escondrijo del bosque que sólo él conocía.

El efecto no se hizo esperar. Los vecinos armados de todo lo que hallaron más a mano rogaron a Omar que les sirviese de guía y todos juntos se dirigieron al sitio donde se encontraban los objetos robados.

El mucha ho no había mentido. Allí estaban sin faltar uno. Y en medio de ellos, la monstruosa serpiente que se irguió sibando amenazadora, dispuesta a defenderse contra los invasores de sus dominios.

Pero de nada le sirvió. Los atacantes eran muchos y la vencieron en un dos por tres.

Omar corrió a contar a su padre y hermanos lo sucedido.

—Nuestros vecinos han liquidado a la serpiente que nos robaba la leche —anunció—. Desde mañana nos podremos desayunar como de costumbre.

El labrador y sus hijos lo pusieron en duda pero ante el testimonio de los vecinos, acabaron por convencerse.

—Omar ha sabido defender mejor que tú la leche de nuestro rebaño —dijo el labrador, dirigiéndose al segundo de sus hijos—. Ahora serás tú quien se ocupará de las faenas de la casa y tu hermano mayor cuidar a las cabras.

Pasaron así varios meses y cuando llegó la época de que madurasen las manzanas la familia se dispuso a gozar de las que daba un hermoso manzano del huerto, pues jamás se vieron frutos tan sabrosos. Pero cuando el labrador se dirigió al árbol para llenar un canasto con manzanas, se encontró con la desagradable sorpresa de que sólo quedaban las verdes. Las demás estaban por tierra, al pie del manzano, y cada una tenía un solo mordisco, como si alguien hubiese querido probarlas una por una.

Indignado por semejante estroplcio, el labrador montó aquella noche guardia en su huerto, y descubrió que el causante del daño era un pequeño mono que trepaba al árbol y clavaba sus dientecillos en cada manzana, arrojándola en seguida para hacer lo mismo con las demás.

El labrador se propuso atrapar al animalito. Colocó trampas en el huerto, se escondió armado de un garrote en lo alto del árbol, envenenó algunas de las mejores manzanas .. Pero el mono parecía olfatear las trampas y el veneno, alejándose al punto, y en cuanto al garrote bastaba que el labrador hiciese el menor movimiento para que el glotón animal escapase con una agilidad prodigiosa, y el palo siempre descargaba su golpe .. aire.

Desesperado, el labrador reunió a sus hijos le contó lo que sucedía y les pidió consejo.

—Hay que cortar de raíz el manzano y así no tendrá el mono dónde subirse —opinó el primer hijo.

—Acudamos a la policía para que prohíba a los monos hacer daño —aconsejó el segundo.

—¿No tienes tú nada que proponer, Omar? —preguntó el padre a su hijo menor, que guardaba silencio, a ostumbrado a que nadie le pidiera su parecer.



—Algo se me ocurre, padre —contestó Omar— pero no sé si dará resultado.

—Inténtalo de todos modos —dijo el labrador— y no temas el castigo. En esta ocasión me corresponde a mí ir a trabajar a la cocina por no haber sabido defender ese manzano que era el mayor orgullo de mi huerto.

Inmediatamente el muchacho se puso a idear una estratagemas para capturar el mono, no tardando mucho en pensarla y llevarla a la práctica.

Omar eligió una clara noche de luna y se sentó debajo del manzano como si no se hubiese dado cuenta de que el mono estaba arriba. El animal, al ver que no intentaba molestarle, se dedicó a mordisquear y arrojar las manzanas, sin dejar de observar lo que pasaba allá abajo, por si había que emprender la huida.

El muchacho deshizo un paquete que llevaba, dejando a la vista unas tortas y una jarra de vino dulce, y se puso a comerlas tranquilamente, acompañando cada bocado con largos tragos de la jarra y haciendo grandes aspavientos de placer al saborear todo aquello.

El mono cesó de pronto de arrojar manzanas al suelo, demostrando que toda su atención estaba concentrada en lo que hacía Omar. Este aprovechó el momento para hacer como que se marchaba del huerto, dejando la jarra con vino y unas cuantas tortas abandonadas en el suelo.

En cuanto Omar desapareció de la vista, el mono descendió rápidamente del árbol y se puso a remedar lo que había visto, siguiendo los impulsos de su instinto de imitación. Y pedazo de torta que comía, trago que se bebía, con lo que no tardó en rodar por el suelo embriagado por el vino e hinchado por las tortas.

Omar, que se había ocultado tras de un tronco, salió entonces de su escondite y se apoderó del mono, llevándolo a hacer compañía al pájaro domesticado, en una jaula vecina.

Cuando el muchacho llevó a su padre a ver al prisionero, éste, dándole un abrazo, se dirigió en seguida a los otros hijos, diciéndoles:

—De hoy en adelante Omar no será el tonto de la casa, sino el más listo de mis hijos y quien tomará las riendas de nuestra heredad, pues sus consejos y acciones son muy sabios. En cuanto a mí, debería ir a trabajar a la cocina, pero me





perdono... El día que vaya al pueblo traeré una mujer para que se haga cargo de los quehaceres domésticos, y así podremos nosotros dedicarnos a cuidar mejor de nuestros intereses trabajando todos en cosas de hombres.

Y así fué como Omar quedó encargado de dirigir la buena marcha de los negocios de la familia, siendo nombrado por todos como "Omar, el listo".

LAS PIEDRAS PRECIOSAS

Un joven muy trabajador visitó un día a un amigo que vestía muy elegante y que gustaba de las joyas. Viéndole en esta ocasión un valiosísimo anillo de oro con un brillante gigantesco; puesto en uno de los dedos, le preguntó:

—¿De qué te sirve esa piedra engastada en ese anillo y qué utilidad tiene?

—Es tan sólo una piedra preciosa y... no tiene utilidad alguna, salvo la de demostrar que soy un hombre rico —respondió el elegante.

—Bien, amigo mío; pero voy a advertirte que yo soy mucho más rico que tú, pues tengo dos piedras preciosas de gran valor y de muchísima utilidad y con las que puedo ganar una fortuna cada año.

El joven del anillo demostró gran curiosidad por conocer esas desconocidas joyas y rogó a su amigo que se las mostrase. Este no tuvo inconveniente y le invitó a acompañarle.

Cuando llegaron a casa del mozo trabajador, en lugar de llevar a su amigo a un salón donde se exhibieran vitrinas con joyas o ante una de las cajas fuertes donde se guardan tales piedras, llevóle hacia el interior de la casa, donde se levantaba un sencillo molino, y deteniéndose ante él, le dijo, mostrándoles las piedras de molienda:

—¡Esas son mis piedras preciosas y que son útiles a toda la comarca!

«COLMILLO»

Por Christie



Casos y Cosas de Chile ★



Los casos y cosas premiados esta semana, con VEINTE PESOS, son los siguientes:

El 20 de agosto del presente año se realizó un acto cívico en la ciudad de San Fernando, inaugurándose un busto de don Bernardo O'Higgins. En una placa fueron estampadas sus inmortales palabras que dicen: "O vivir con honor o morir con gloria".— OSCAR ZENTENO E., Chacabuco 531, San Fernando.

El 21 de septiembre de 1843, se efectuó la toma de posesión por parte de Chile del Estrecho de Magallanes y de su territorio, fundándose una población en el antiguo puerto llamado Del Hambre, la que más tarde fué trasladada a Punta Arenas.— SARA MERINO OLGUIN, Merced 672, Quilota.

Pomaire, pueblo situado a 8 kilómetros de Melipilla, significa "salteador". Es la tierra del famoso "Huaso Raimundo". y, según viejas leyendas, se le llama también el pueblo de los

brujos, aunque, en realidad, éstos no existen.—SILVIA OSORIO R. Población Presidente Ríos, Santiago.

A fines del mes de julio de 1818, flotaba en el Támesis, río de Londres, la primera nave de vapor de nuestra naciente Armada Nacional, que era también una de las primeras movidas por este nuevo sistema de navegación en el mundo. Su nombre era "Estrella Naciente", desplazaba 410 toneladas y tenía 60 caballos de fuerza.— JUAN ALFARO A., Chuquicamata.

El estandarte del Regimiento 2º de Línea, que comandaba el heroico Eleuterio Ramírez, se perdió en la Batalla de Tarapacá. Fué rescatado el 26 de mayo de 1881 al encontrarle escondido detrás del Altar Mayor de la Iglesia de San Ramón, en Maipú. Actualmente, se halla en el Regimiento Malpo, en Valparaíso.— HORACIO NAVARRO, Molina 418, Valparaíso.

LAS PANTERAS DE ARGEL

DE EMILIO SALGARI — ILUSTRACIONES DE CARO GOMEZ

RESUMEN: El ataque de las Panteras de Argel continuaba fragorosamente, mientras el barón de Santelmo, la condesa Ida y todos los suyos se refugiaban en la torre del castillo. Se temía que los atacantes hicieran volar las defensas, y ya tan sólo quedaba la esperanza de huir por un subterráneo, siempre que no hubiese sido descubierto por los berberiscos. El barón se acercó a su novia y le dió un beso como despidiéndose, resuelto a jugar su última carta.

—¡Voy a probar la suerte! — repuso el caballero con una especie de exaltación.

Después, sin decir una palabra más, empuñó un hacha y corrió hacia la escalera, reuniéndose con Antonio, el cual bajaba precipitadamente.

—¡Volveos, señor! —dijo el viejo— dejad que afronte la muerte solo ¡Yo soy viejo y voz para los jóvenes!

—¡No!

—¡Subid la mina va a estallar de un momento a otro!

—¡No!

En la escalera una voz estridente había gritado:

—¡Carlos!

Era la condesa que empuñaba a adivinar el temerario intento del joven siciliano.

El barón estuvo un momento vacilante; pero en seguida, de cuatro saltos bajó la escala y llegó al piso inferior, un camaranchón oscuro lleno de barriles que en otro tiempo estuvieron llenos de pólvora.

En un ángulo se abría una puerta cubierta de planchas de hierro, era el paso secreto que conducía al subterráneo.

Atravesó resueltamente la puerta, empuñando el hacha, y entró en una galería bastante baja excavada en la roca y que descendía rápidamente por la base de la torre.

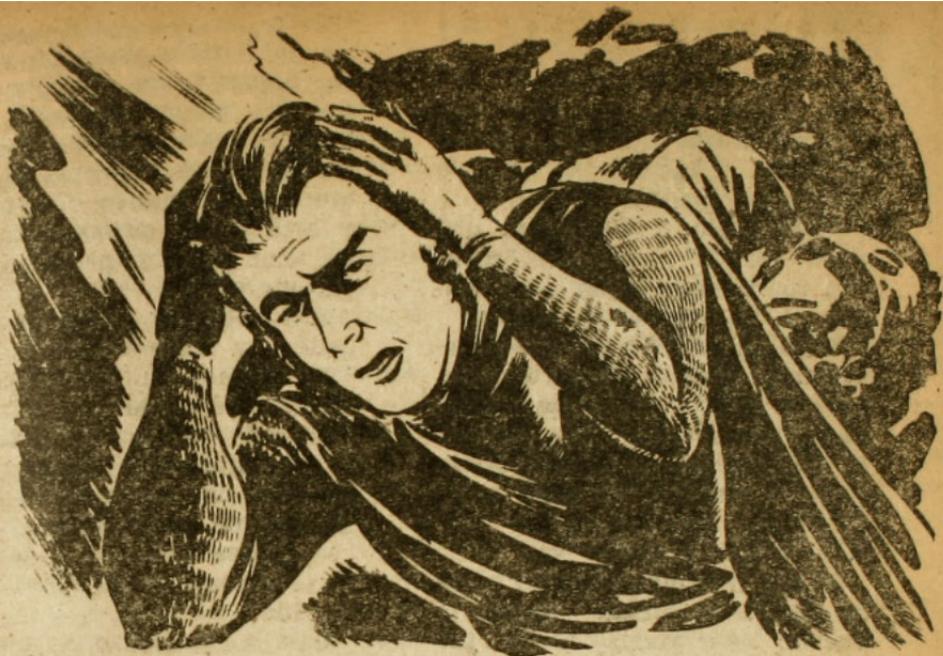
—Allí está la mina —dijo Antonio, que le había seguido— ¡Pronto, señor!

El barón acababa de descubrir vagamente un enorme tonel lleno de agua situado dentro de una profunda excavación. Con dos hachazos lo desfondó, dejando que el líquido inundase la abertura en cuyo fondo se encontraba la mina dispuesta por el jefe de la guarnición del castillo.

—¡Huyamos! —gritó el viejo.

Ya estaban para entrar en la torre, cuando un relámpago brilló en la oscuridad cegándoles los ojos, al propio tiempo que se sintieron arrojados con una fuerza irresistible contra los muros del subterráneo, donde enrambos quedaron como muertos.

Al propio tiempo oyeron un estrépito espantoso, como si la tierra entera se hubiese desplomado de pronto. Después, gri-



tos, fragor de armas. disparos, y luego, nada.

... ..
Cuando el barón volvió en sí, el más profundo silencio reinaba en torno suyo. Ya no se oían ni los disparos de las cullebrinas, ni los clamores salvajes de los terribles corsarios de la costa de Africa, ni el fragor de las corazas y los yelmos golpeados por las espadas y las hachas de armas, ni los gemidos de los moribundos, ni las imprecaciones de los heridos.

Se encontraba en el subterráneo, donde la explosión de la mina le había estrellado contra los muros. A su lado estaba el viejo Antonio, inmóvil como un cadáver. El joven se sentía magullado y son la raheza dolorida, como si hubiese recibido un terrible mazazo sobre el yelmo.

Durante un momento creyó haberse despertado en el reino de los muertos; tal era la confusión que existía en su cerebro. Pero de pronto volvió a recobrar la memoria con prodigiosa rapidez.

Entonces un grito de desesperación salió de su pecho:

—¡Ida, mi Ida! —gritó.

Por algunos momentos giró sobre sí mismo como un loco, agarrándose a los muros y sollozando como un niño.

—¡Muerta! ¡Robada quizás! —gritaba con voz descompuesta— ¡Malditas sean las hienas de Argelia! ¡A mí, Antonio!

Se había inclinado sobre el viejo, el cual continuaba inmóvil, y trató de levantarlo; pero de pronto le dejó con espanto y retrocedió horrorizado.

Del yelmo casi destrozado salía un chorro de sangre que ya

había formado en el suelo una enorme mancha roja.

—¡Muerto! —exclamó.

El pobre viejo lanzado contra los muros del subterráneo, se había aplastado el cráneo contra las piedras.

—¡He aquí otra víctima que debo vengar! —dijo el barón con voz terrible— ¡Ay de ti. Zuleik el día que te encuentre!

Miró en torno suyo con abatimiento. Por el agujero de la puerta que permanecía entornada, entraba un rayo de luz, el cual proyectaba un reflejo sobre el negro y húmedo pavimento del subterráneo.

El sol había salido ya.

El barón tambaleándose como un beodo, se dirigió hacia la puerta, agarrándose a las paredes para no caer; tal era su debilidad. Por fin logró llegar a la estancia que formaba la base de la torre.

Una inmensa brecha se abría en un ángulo de ella, y un enorme montón de escombros cubría aquel lugar. Algunos cadáveres yacían entre las piedras y al lado de ellos se veían armas despedazadas: alabardas, espadas, mazas y cimitarras.

Las paredes también estaban manchadas de sangre. En aquel sitio debía de haberse librado un combate terrible entre los asaltantes y los defensores de la torre.

El barón, se detuvo como si tuviese miedo de contemplar los rostros de aquellos cadáveres, todavía contraídos por el dolor y la cólera de la lucha.

Al fin miró hacia la ^{escalera} que la terrible explosión no había destruido por completo. Sobre los peldaños yacían también varios cadáveres y regueros de sangre, descendían lentamente, formando charcas acá y acullá, las cuales exhalaban un olor acre y penetrante de matadero.

Allí estaban confundidos argelinos y malteses.

El último asalto dado por los berberiscos debió de haber sido tremendo, así como la defensa de los sitiados, a juzgar por el número de moros muertos en la base de la escalera.

—¡Todos muertos! —murmuró el barón con un sollozo— ¿Y mi Ida?

Con un esfuerzo supremo, y venciendo el horror que le inspiraban aquellos cadáveres, subió la escalera con el corazón palpitante de angustia y la desesperación en el alma, gritando con voz angustiada:

—¡Ida! ¡Ida! ¡Ida!

Ya había llegado al término de la escalera, cuando le pareció oír una voz humana. Se detuvo creyéndose víctima de alguna alucinación de los sentidos, e imaginando que todavía quedaban enemigos en la torre, cogió a un cadáver la espada que aún tenía empuñada, y tiró de ella con violencia.

—¿Quién busca la muerte? —gritó.

La voz de antes que parecía descender del piso alto, se oyó de nuevo, pero más clara y más distinta.

**" A L A D I N O " ES TU REVISTA; SI TE GUSTA DILE
A TUS AMIGOS QUE LA COMPREN SIEMPRE.**

—¿Señor barón? ¿Dónde os encontráis? — gritaba la voz con tono lamentable.

Una exclamación de estupor salió de los labios del barón. Acababa de reconocer aquella voz.

—¡Cabeza de Hierro! — balbuceó— ¡Pero no, es imposible! ¡Yo deliro!

Y dicho esto avanzó hacia el piso superior.

También allí había muertos: hombres de armas, criados del castillo y berberiscos mezclados en una confusión espantosa y estrechados unos con otros como si luchasen todavía.

En aquel momento vió descender por la escalera que conducía a la plataforma al pobre catalán. En aquel breve espacio de tiempo había enflaquecido horriblemente.

Al ver al barón se arrojó pre-

cipitadamente a su encuentro, dejando caer la terrible maza de armas que llevaba en las manos.

—¡Señor, qué infortunio!

—¿Dónde está la condesa? — gritó el barón agarrándole por un brazo y sacudiéndole con fuerza.

—¡Robada, señor!

—¿Robada?

—¡Sí, robada por Zuleik, por ese perro musulmán! ¡Ah, qué infortunio! — gimió el catalán.

—¿Robada por Zuleik?

El barón no pudo articular una palabra más; se había desplomado sobre los cadáveres, como si su alma estuviera aniquilada.

—¡Auxilio! — gritaba Cabeza de Hierro, aterrado— ¡Auxilio! ¡Mi amo se muere!

(CONTINUARA)



Mapuchín

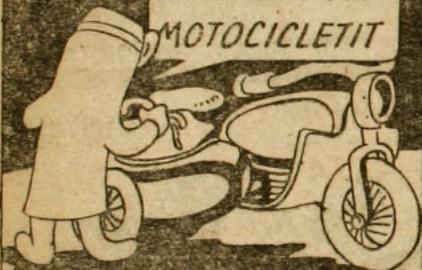
por

E. ditare

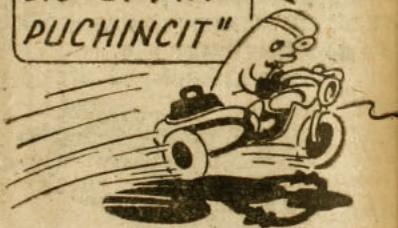


RESUMEN.- "GRANFANTASMÓN" CONSIGUIÓ UBICAR A NUESTROS AMIGOS Y SE HA CARACTERIZADO PARA LLEVAR A CABO ALGO. VEAMOS.

PONDGÉ LA VALIJIT EN LA MOTOCICLETIT



Y A BUSCAG A "SIG LABAGIÓ" ET "MAPUCHINCIT"



AQUI "USIÁ" OS HE TRAÍDO DE UNA "MOTO"... EL PILOTO, A MÁS DE 100 CORRÍA

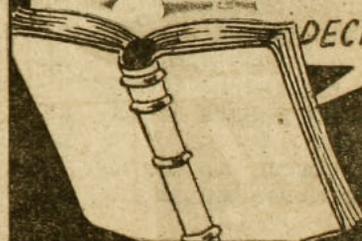


PEGMITIDME UN PALABRIT SEÑOG JUECECIT. POG UN APUGO TAN LIGE...



LEX

¡SILENCIO! OS MANDO HASTA CUANDO... ¿A MÁS DE 100 CORRÍA ME DECÍAS?

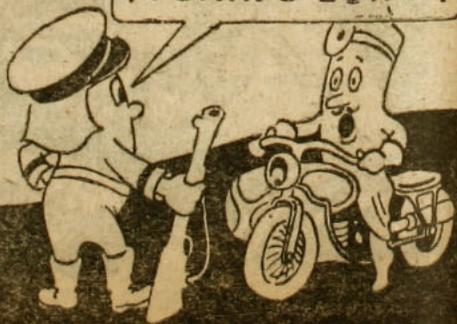


¿QUE AVENTURA ENDIA BLADA ES ESTA? ¿DONDE SE VINO A METER "GRANFANTASMÓN"?... EN FIN, VEREMOS.

ALTO!



¿DO TAN RAUDO VÁIS, APURADO ESTÁIS?



EL SUPER CONDOR

POR CLEMENTE ANDRADE M.

ILUSTRACIONES DE CARLOS GIMENEZ

RESUMEN: El Super-Cóndor y Danilo descendieron al Valle Tranquilo para observar a los aviones del sabio loco. No tardaron en ver a los pilotos conversando con

Pedro. El Super-Cóndor atacó al grupo, arrebatándoles al pastor. Lejos de allí, en su isla submarina, el sabio loco espera el regreso de sus emisarios, esperanzado de que hayan descubierto el Reino de Piedra y dado muerte a su jefe. Sin embargo, a la llegada de sus aviadores se informa de que el Super-Cóndor los ha burlado una vez más.

Se enfureció el sabio loco al oír este relato y dando fuertes golpes en la mesa, que hacían saltar y derramar los líquidos que tenía en los frascos de su laboratorio, gritó a su jefe de aviadores:

—¡Basta de tener idiotas a mi servicio! ¿Cómo pudo ese pajarraco burlarse de ustedes? ¡Uno solo contra cuatro!

—Es que posee unas fuerzas extraordinarias y nada le hacen las balas.

—¿Y no usaron los po'vos que inventé contra su maldito poder?

—Los usamos, pero esta vez no nos dieron resultado alguno, mi señor.

—¿Cómo? —rugió el sabio loco— ¿Por qué no dieron resultado?

El aviador explicó que al pasar por las Islas Coralinas, el volumen de los paquetes con la droga habían disminuído de tamaño.

El sabio loco se quedó pen-

sativo y preguntó cómo estaban las condiciones climatéricas frente a aquellas islas.

—Llovía suavemente —respondió el interrogado.

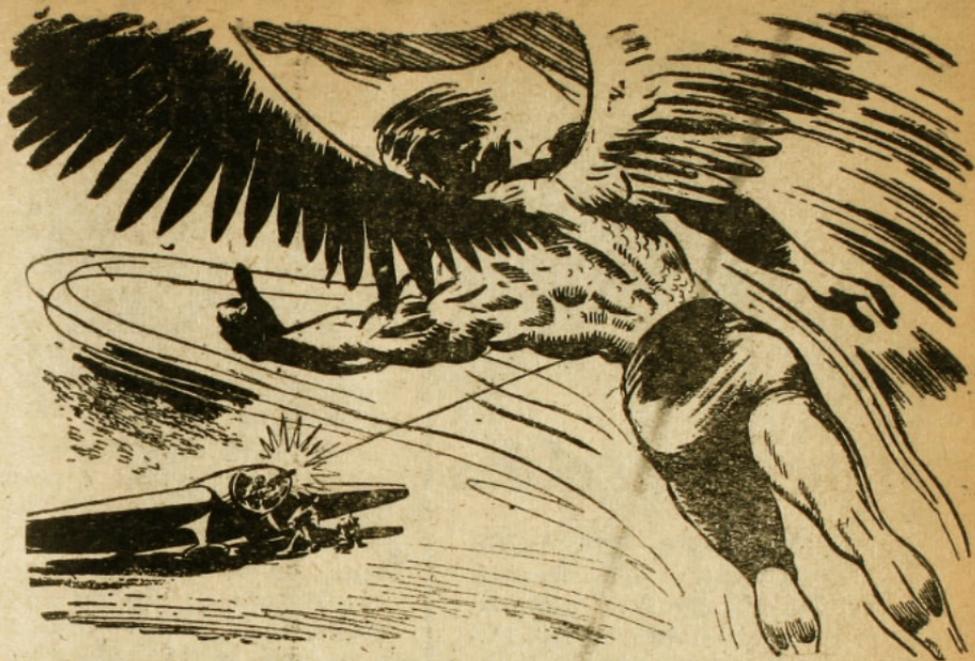
—¡Ah, ya me lo temía! —exclamó el sabio, haciendo una mueca de profundo desagrado— ¡La humedad de las aguas que vienen de las nubes es nuestra peor enemiga.

—Eso tiene que haber sido, pues desparramamos todos los paquetes ante la presencia del Super-Cóndor y, sin embargo, nos derrotó.

—¡De todos modos es una vergüenza! —gritó el viejo sabio— ¡Vete de mi presencia antes que te haga desaparecer con mis rayos infra-rex!

—¡No, no! —exclamó aterrorizado el aviador— ¡Tened piedad de mí!

Y diciendo esto salió presuroso, mientras el sabio loco daba rienda suelta a su furor, vociferando que iría personalmente a enfrentarse a ese "paja-



rraco", para destruirlo sin miramiento alguno.

Dió grandes pasos a través de su laboratorio y luego, deteniéndose, se apicó una palmada en la frente y exclamó:

—¡Yo también crearé un ser superior, y éste derrotará al pajarraco! ¿Por qué no voy a poder crearlo si otros dieron vida a ese vil bicho? Soy el sabio más grande que el mundo ha conocido y no habré terminado mi obra hasta destruir este planeta infecto. Ya me marcharé después a la Luna o a Saturno.

Una hora más tarde, llamaba humildemente a las puertas del laboratorio, el jefe de los aviadores. El sabio loco, que se había tranquilizado con la idea de crear un ser superior, espaz de abatir al Super-

Cóndor, le recibió tranquilamente.

El aviador se mostraba dolorido, como bajo el peso de una inmensa desgracia.

—¿Qué es lo que quieres, Riteck,

—Quiero, mi señor, que por hoy me liberes de mis obligaciones. Estoy espantosamente abatido. ¡Mi amada hija ha muerto!

—¿Tu hija Zanira ha muerto, Riteck? —interrogó sin creerlo, el sabio loco, mostrándose muy sorprendido—. ¿Cómo puede haber muerto una muchacha tan bella?

—Sí, mi señor. ¡Ha muerto lo más amado de mi vida! Ha bebido veneno.

—¿Cómo? ¿Lo beb'ó por equivocación o qué? —inquirió rudamente el sabio loco.



Libros Infantiles

EL LIBRO DE LAS DOCE LEYENDAS, por Damita Duende. Bonitas historietas que dejarán en sus lectores unas moralejas graciosas y fáciles de retener \$ 20.—

PINOCHO. Según el argumento de la película de Walt Disney. Completamente ilustrada . . . \$ 5.—

LA LEYENDA DE LA FELICIDAD, por Antonio Acevedo Hernández. Un libro conmovedor como éste, será un bellissimo ornamento en las bibliotecas nacionales \$ 40.—

—Vendemos por mayor.

—Despachamos contra reembolso.

—Concedemos créditos a clientes particulares de la capital y de provincias.

A P O L O

Librería e Imprenta

HUERFANOS 611 — Casilla

9795 — Teléfono 32065

El aviador explicó a su amo que la bella Zanira se había envenenado voluntariamente, ante la enorme pena de saber que su novio había sucumbido en el anterior ataque al Super-Cóndor.

—¡Magnífico! ¡Portentoso! — repetía el sabio loco, mientras escuchaba el relato del apenado padre. En seguida, con un brillante destello en las pupilas, exclamó con estridente entusiasmo: ¡Zanira resucitará! ¡Ya verás cómo yo la devuelvo a la vida!

El aviador le escuchaba estupefacto, sin atinar a proferir una sola palabra, estimando que aquello era otro rapto de locura de su amo.

—¡Volverá a vivir! — seguía repitiendo el sabio— ¡Resucitará y será la vengadora de la muerte de su novio! ¡Ella dará muerte al Super-Cóndor? ¡Zanira será la Super-Aguila! Su cerebro será manejado por el mío, por medio de las ondas mentales... ¡Riteck, tu hija revivirá, convertida en el ser más poderoso del Universo!

—¡Oh!... ¡Pero!... ¿Será posible? — balbuceaba el aviador, sin poder dar crédito a las aseveraciones de su extraño amo.

—Corre a traerme a Zanira... ¡Haré de ella la Super-Aguila o volaré esta maldita isla submarina con todos sus habitantes!

El Super-Cóndor y Danilo se habían dirigido al Reino de Piedra, dispuestos también a emprender la lucha definitiva contra el sabio loco. Estaban reunidos con el doctor Gabalk, trazando los planes de comba-



te. El amo del Reino de Piedra tenía la palabra:

—Es necesario acelerar la preparación de nuestros escuadrones de "cóndores", porque esta guerra será a muerte y de ella dependerá la suerte del mundo. ¡El mal está encarnado en el sabio loco!

Iba a seguir hablando el Super-Cóndor, cuando puso atento oído a algo que pareció escuchar. En su rostro se reflejaron la extrañeza y la preocupación.

—¿Qué?... —aventuró a preguntar el doctor Gabalk, que muy pocas veces veía preocuparse tan seriamente a su gran jefe.

—Llegan a mis oídos y a mi mente ciertas ondas desconocidas —respondió el Super-Cóndor—. Parecen venir de la isla submarina y, mejor dicho, del

laboratorio del sabio loco. Seguramente está atareado en crear una nueva arma para destruirme. Pero no lo conseguirá!

—Quizá el ojo eléctrico, que he perfeccionado recientemente con mis últimos descubrimientos, pueda revelarnos algo, Super-Cóndor.

—¡Veámoslo al momento, doctor Gabalk!

El doctor Gabalk acercó la máquina y empezó a manipular en ella, notándose que hacía esfuerzos inútiles para descubrir lo que buscaba.

El Super-Cóndor, algo impaciente, preguntó:

—¿Se refleja algo en la fotopupila?

—Nada —expresó Gabalk, tratando de disimular su extrañeza.

(CONTINUARA)

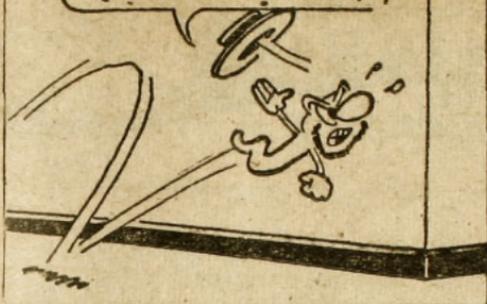
PILUCHO El Pobre Pollo

Por *Chiste*



¡PILUCHOOO! ¿DONDE
ESTAS? - ¡NOS OFRECEN
DOLLARS LEGITIMOS!

PILUCHOOOO



LO TRATE MAL Y
SE FUE - ROMPI SU
CORAZON DE ARTISTA
¡PERDON LECTORES!



MIENTRAS

CON ESTA ULTIMA MO-
NEDA ME TOMARE
UN TRAGO PARA
OLVIDAR A
LOS INGRA-
TOS



¡POBRE!

¿OTRO TRAGO
SEÑOR?

LAVARE LOS
PLATOS
POR OTRO



¿POR QUE SE HA-
GAN GOGAG TANTO
ESTAS CANTAOGUES
¡CAGAMBA! - SI MI
NO LLOGAGA CON SU
MUSIC BUSCABA A
OGTLO



MILES
DE
DOLLARS
SE
ESCAPAN DE
MANOS DE
PILUCHO

MIENTRAS LA-
VA PLATOS EN
UNA CANTINA
INMUNDA

¿QUE OCURRIRA



Los Huérfanos del Circo

por Mencho

RESUMEN: Mientras el empresario del circo contaba muy malhumorado a Rivanti que no había hallado a los chicos y se desquitaba dando de puntapiés a sus perros, Tony y Luna se reunían con "Cucaracha" en la posada del pueblo vecino. Pero allí, el posadero les pedía el pago adelantado de la pensión. Los niños, le ofrecieron trabajar en la feria y pagarle en seguida, pues lucirían sus habilidades circenses. Sin embargo, el posadero seguía dudando de ellos y no quería salir de la habitación para que los chicos se vistieran con sus ropas de pista.

¡No soy tan necio, jovenzuelos! —gritó el posadero.

—Salga usted y llévese la llave, que así podrá entrar cuando lo quiera —ofreció "Cucaracha" al posadero.

—Pondrán una tranca y arrimarán el ropero a la puerta...

Realmente, el posadero tenía sus serias dudas, pero estas fueron disipadas por fin al ofrecérsele que se diese vuelta hacia la pared mientras ellos se vestían. Pocos minutos después todo estaba dispuesto para la improvisada función circense.

—¿Qué tal estoy? —preguntó Luna, engalanada con su precioso traje de terciopelo con lentejuelas.

—¡Pareces una princesa! —expresó con gran satisfacción el payaso, agregando cómicamente: ¡Cómo me recuerdo, al verte tan hermosa, de los tiempos de mi juventud, rodeado de damas y caballeros de la nobleza, a bordo de mi yate en Madrid.

—¡En Madrid, no hay mar, mi señor! —gritó el posadero, que creía que "Cucaracha" trataba de burlarse de él.

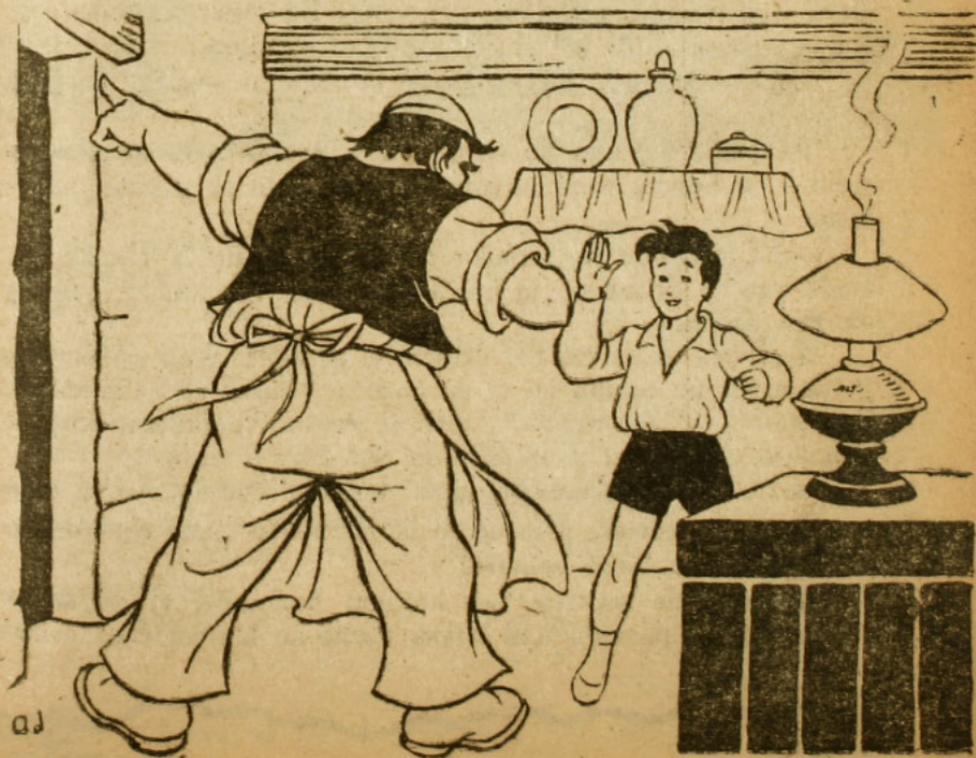
—¿No lo hay?... Bueno —dijo el payaso—. Eso no tiene nada de particular, señor posadero. Yo me refiero al yate que tenía en la laguna artificial de mi palacio.

Tony y Luna rieron de buenas ganas y para evitar que el dueño de la posada volviese a irritarse, el niño dijo:

—“Cucaracha”, es mejor que toques tu instrumento porque ya comienza la función. ¡Listo, señor posadero! Tome usted asiento en el palco que más le plazca. ¡Arriba con la banda!

El viejo payaso sacó de su bolsillo una “música de boca” o armónica y comenzó a tocar una de las tradicionales marchas que se oye a las bandas de los circos. El posadero había trocado su duro rostro por una sonrisa, pues los chicos daban saltos mortales y ejecutaban difíciles contorsiones al son de la música. El único espectador de aquella inesperada y sensacional función no pudo contenerse más y prorrumpió en estruendosos aplausos, a la vez que gritaba:

—¡Bravo! ¡Bravo! ¡Muy bien, chicos! ¡Muy bien!



Cesó de tocar "Cucaracha" y los niños hicieron una gentil venia al posadero, igual que si hubiesen actuado en la carpa del circo y ante un numeroso público. Entonces el payaso, que estaba animado y rejuvenecido, habló con tono grandilocuente:

—¡Así se trabaja, señor posadero! Está usted ante la más portentosa compañía circense que haya pasado por este pueblo. Y dése con una piedra en el pecho, de puro gusto, por haber tenido la maravillosa suerte de conocernos. Sepa usted que tan sólo la casualidad nos ha traído aquí, pues nos hemos extraviado de ruta; nuestros baúles viajan rumbo a París, Roma, Londres, Nueva York y Santiago de Chile, en donde las multitudes ya están arrebatando las entradas para aplaudirnos...

El posadero escuchaba estupefacto el discurso de "Cucaracha", a quien por un momento, ya creía un poderoso magnate del circo. Pero, en seguida, volviendo a la realidad, propuso a sus huéspedes que además de ir a exhibirse a la feria se presentaran por las tardes en la modesta taberna de la posada, actuación que él les pagaría dándoles de comer gratuitamente.

—¿Qué tipo de comida? —inquirió "Cucaracha"— ¡Le advierto que tenemos paladares delicados! En otras ocasiones viajamos acompañados por nuestro propio cocinero...

—"Cucaracha", no exageres demasiado —dijo Tony a media voz.

El posadero, que no sabía ya si tomar todo aquello en serio o en broma, inclinándose un poco ante el payaso, manifestó:

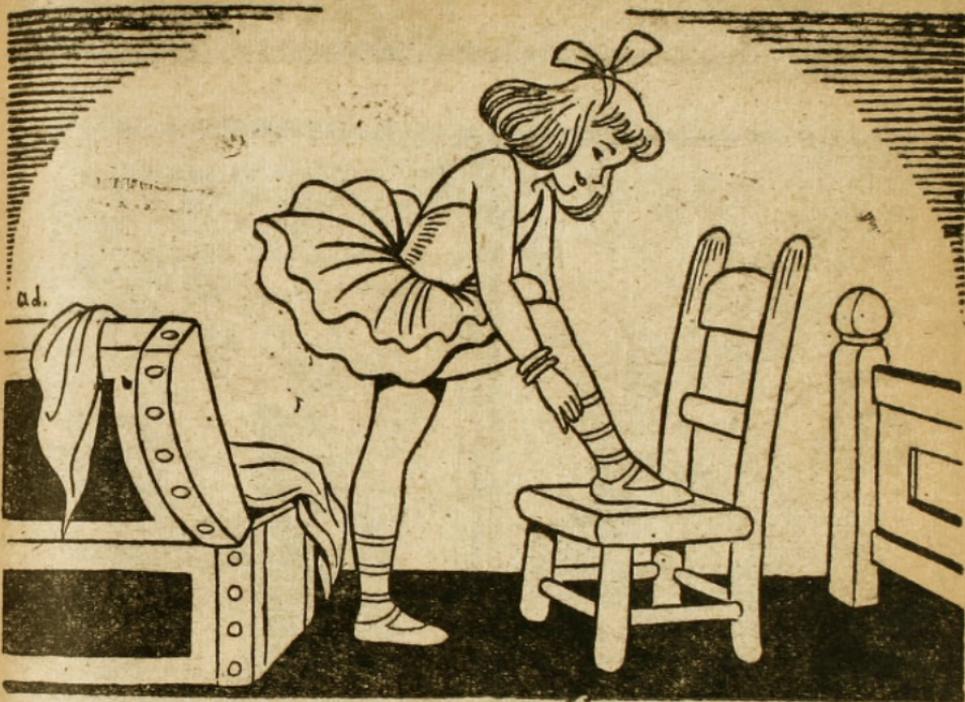
—El carretón de reparto no vino hoy de la ciudad, de modo que no es mucho lo que tengo, pero hay jamón, queso y un rico asado.

Aquellos manjares que ofrecía el posadero eran espléndidos y los niños no cabían en sí de gozo al pensar en saborearlos. Sin embargo, "Cucaracha", que se sentía verdaderamente un magnate, pese a su pobreza, dijo con tono disciplente:

—No son precisamente unos bocados como los que acostumbramos a comer, pero como la necesidad tiene cara de hebreje, ¡tráigalos, buen hombre!

Después de servirse tan opíparo banquete, el payaso y sus amiguitos pasaron una buena noche en las cómodas camas





de la posada, y al día siguiente se presentaron ante los parroquianos de la taberna, quienes les aplaudieron con todo entusiasmo, obsequiándoles con numerosas monedas.

Así, la vida comenzaba a sonreír a los huérfanos del circo y a su inseparable amigo.

Sin embargo, en el circo, las cosas marchaban de muy distinta manera y tanto el empresario como Rivanti y su mujer se hallaban sumamente preocupados, pues la ausencia de los muchachitos estaba dejando sentir todo su peso y, el iracundo amo, no pudiendo disimular más su estado de ánimo, decía a sus amigos:

—¡Por los mil demonios, qué es lo que pasa en mi hermosa carpa que ya nadie quiere entrar a ver la función!

—Es fácil adivinarlo —respondió Rivanti— desde que Tony y Luna se marcharon, este circo está convertido en un desierto.

(CONTINUARA)



¡OH, UN COGOTERO!
¡AHORA ES LA OCASIÓN!
¡ÁNIMO NICASIO!



OIGA...



¡YA ME PARECÍA QUE ERAS
MALEANTE! ¡ANDANDO AL
CUARTEL DE INVESTIGACIONES!



EL TESORO DEL

P

IRULIN SE HABIA
ESCONDIDO DENTRO
DE UNA BOTELLA PA-
RA SALVARSE DEL BRU-
JO TERRIBLE. PERO
DENTRO DE LA BOTELLA
SE LE ESTÁ FORMAN-
DO UN NUEVO PELI-
GRO.



-¡SOCORRO,
PERO ESTE MONS-
TRUO ESTÁ CRE-
CIENDO!

-¡BESTIA INFELIZ,
NI SIQUIERA
TIENE INFANCIA!



-SI SIGUE CRE-
CIENDO ASÍ, PRON-
TO NO VA A
CABER EN LA
BOTELLA!



-¡¡ GLUP, AHORA
LE DA CONMI-
GO!!



-¡¡ AY MAMITA, ME
AGARRO'!!; ESTOY
FRITO, SEGURO
QUE ME VA A
COMER CRUDO!





¡TANTO CRECER LE
DEBE HABER DADO
APETITO!

6



8
¡RESOPLA! ¿NO LO
DICE YO?



9
¡CON TAN-
TO CRECER
ROMPIÓ LA
BOTELLA!



10
¿QUE MIRAS
TANTO, DOBLE
CABEZÓN? ¿SE
TE ESTÁ FOR-
MANDO UN
PROBLEMA?

11
¿DE QUÉ PRO-
BLEMA ESTA
HABLANDO EL GU-
SANILLO? ¡O A
LO MEJOR QUEDA
TRASTORNADO
CON TAN GRAVE
PELIGRO!

¡\$ 50.000 EN PREMIOS

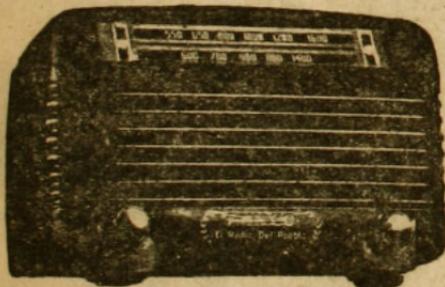
GRAN CONCURSO DE NAVIDAD

¡Cada ejemplar lleva un número para el Sorteo!

¡Nada de Cupones!

La lámpara maravillosa de ALADINO, hará para esta Navidad el milagro de ofrecer hermosos y valiosos premios a sus millares de amiguitos.

Como lo hemos dicho en los números anteriores de esta revista, en nuestro Concurso tomarán parte todos los lectorcitos, sin darse otra molestia que la de guardar los ejemplares de ALADINO, a fin de conservar el número que está impreso al pie de esta página.



El sorteo se hará en conformidad con la Lotería de Concepción correspondiente a Navidad, siendo premiados los lectores que posean los ejemplares de ALADINO, cuyos números tengan las terminaciones de 2, 3 y 4 cifras del "gordo" de la Lotería.

Entre éstos se sorteará una BICICLETA (para niña o niño), un RECEPTOR DE RADIO y otros premios mayores y de consuelo. Fuera de los premios



principales habrá miles de regalos en juguetes, libros de aventuras, tomos de cuentos, plumas fuentes, suscripciones a ALADINO.



389837

BRRR... ¡QUE FRÍO
MÁS GRANDE Y DEBO
IR A LA ESCUELA!



AHÍ... SE ME
OCURRIÓ UNA IDEA!



TOC..
CRA7..
POING..
BREF..



AHORA..
¡HASTA LA ANTÁRTIDA!



CUANDO MERCEDES MARIN ERA NIÑA



Mercedes Marin del Solar fué la primera poetisa chilena considerada en su época como una de las mujeres más inteligentes de América. Nació en Santiago, el 11 de septiembre de 1804.

Desde pequeña demostró poseer una inteligencia precoz, pues aprendió a leer y escribir casi sin profesor. A los 12 años comenzó a aprender francés.

Tenía catorce años cuando compuso sus primeros versos. Siendo ya una mujer redactó

un "Plan de estudios para una niña", que constituyó un excelente método para dirigir la enseñanza que en aquellos tiempos era el patrimonio de unos pocos afortunados.

Mercedes, en su lecho de muerte, dictó a su hija menor Matilde, su último poema, que comienza con esta estrofa:

¡"Ultimo resplandor del claro día
de mi felicidad, hija adorada,
por la bondad del cielo destinada
para ser un consuelo y mi alegría!"

Esta gran mujer chilena falleció el 21 de diciembre de 1866.

El Liceo de Niñas N.º 5 de Santiago lleva su nombre, para rendir un impercedero homenaje.

